

La relación entre morfología y sintaxis: compuestos de dos sustantivos y nombres de color¹

Antonio Fábregas

Universidad Autónoma de Madrid / Instituto Universitario Ortega y Gasset

RESUMEN. Este trabajo analiza la relación entre la morfología y la sintaxis a través de los compuestos españoles de dos sustantivos (N-N). Partiendo del hecho de que estas formaciones muestran propiedades de palabras y de sintagmas, defenderemos la idea de que un elemento puede proyectarse como categoría léxica –en cuyo caso su estructura argumental determina las posibilidades de combinación sintáctica– o como categoría funcional. Esta hipótesis se sustentará a través del análisis de las relaciones que los nombres de color establecen con sus modificadores.

Palabras clave: relaciones entre morfología y sintaxis, composición, aposiciones, categorías gramaticales, nombres de color.

ABSTRACT. In this paper, we explore the morphology-syntax interface through the analysis of N-N compounds. We observe that these constructions exhibit properties of both words and phrases. We argue that this is due to the fact that some constituents can project as lexical categories –in which case its argument structure determines its syntactic combination– or as functional categories. This hypothesis is developed through the analysis of the different relationships that colour nouns hold with their modifiers.

Keywords: morphology-syntax interface, compounding, appositions, grammatical categories, colour nouns.

Data de aceptación: abril de 2003.

- 1 La investigación que subyace a este artículo ha sido financiada por los proyectos de investigación “La variación gramatical. Variación micro y macroparamétrica en la morfología y en la sintaxis. Teoría, descripción y aplicaciones”, BFF 2000 – 1307 – C 03 – 02 y DGI BFF2003-06053, “Léxico-sintaxis del español. Clases de predicados verbales”, así como por la beca FPU AP2001-0299 del MEC. Agradezco a Soledad Varela, Violeta Demonte, Jesús Pena y Carlos Piera sus observaciones y comentarios a una primera versión de este trabajo.

1. La composición: entre la morfología y la sintaxis.

Las estructuras compositivas se encuentran en una posición central dentro del debate acerca de los límites que median entre la morfología y la sintaxis y de cuál es la explicación de que las palabras y los sintagmas exhiban propiedades diferentes. Se ha defendido que los compuestos tienen propiedades de núcleos sintácticos, X^0 , y, por ello, siguen la Hipótesis de la Integridad Léxica (DiSciullo y Williams 1987). También se ha defendido que los compuestos son estructuras sintácticas derivadas transformacionalmente (Lees 1960). Esta postura sintáctica extrema fue rechazada con argumentos bien conocidos (Chomsky 1970) que se suelen considerar fundacionales del lexicismo; sin embargo, la intuición de que los compuestos tienen propiedades de sintagma ha perdurado de distintas formas (cfr., por ejemplo, Baker 1988). El hecho empírico crudo es que los compuestos tienen propiedades de palabra y de sintagma.

La propiedad sintagmática fundamental de los compuestos es que sus distintos componentes establecen entre ellos relaciones sintácticas de predicado-argumento. Por ejemplo, el núcleo del compuesto puede asignar papel temático a su modificador (1), lo cual no parece muy distinto de la descarga temática entre un verbo y su objeto directo (2).

(1) Juan es [[limpia] [ventanas] θ]

(2) Juan [limpia] [ventanas] θ

Las relaciones argumentales establecidas en el interior de un compuesto son la materia de una copiosa bibliografía (Roepers y Siegel 1978, Botha 1980, Allen 1978, Selkirk 1982, Lieber 1983, Di Sciullo y Williams 1987, entre otros). Como se reconoce normalmente, determinar por qué los compuestos exhiben propiedades mixtas entre la palabra y el sintagma entronca –como señala Bustos (1986)– con la cuestión teórica de cómo se pueden diferenciar las palabras de los sintagmas. Esta situación se complica por distintos factores en el caso particular de las estructuras de (3):

(3) ciudad dormitorio, pez espada, poeta pintor, oferta estrella, café café...

Las estructuras de (3) son clasificadas, según los autores, como palabras, sintagmas o se sitúan en una región intermedia poco definida (cf. Suñer 1999). Todas tienen en común que están formadas por dos nombres (N-N) de tal manera que el segundo de ellos aporta cierta información semántica –en ocasiones intensificativa, como en *café café* o *hombre hombre*– al núcleo, siempre a la izquierda.

La circunstancia fundamental que complica el análisis de estas formaciones es que no es fácil diferenciar los posibles compuestos de las aposiciones especificativas, también estructuras de dos sustantivos con núcleo a la izquierda donde el modificador aporta información

semántica adicional a la denotación del núcleo. La interpretación semántica de estas estructuras parece separar las formaciones N-N en dos subconjuntos: en uno de los subconjuntos, el segundo sustantivo adscribe los objetos denotados por el primero de ellos en una clase particular –*poeta pintor*; *salón comedor*; *café teatro*...-, mientras que en el otro subconjunto el segundo sustantivo predica del primero al menos una de las propiedades que caracterizan a los miembros de la clase que denota –como se ve en *corbata mariposa* y *pantalón campana*, donde el nombre nuclear comparte cierta forma con la clase denotada por el modificador, o en *ciudad dormitorio*, donde lo que comparte es la función que desempeña, etc.-.

Desde Jespersen (1933) se ha recurrido al argumento de la lexicalización o ausencia de transparencia semántica para discriminar cuáles de estas estructuras son palabras y cuáles, sintagmas. El razonamiento es que aquellas formaciones que muestran un significado no composicional están almacenadas en el léxico, por lo que se convierten, automáticamente, en palabras. Este criterio, como se sabe, es problemático por motivos bien conocidos. En primer lugar, los límites de la lexicalización no están nada claros. Entre un caso claro de estructura compositiva, como *nacionalizar*, ‘hacer algo nacional’, y otro claro de lexicalización, como *subibaja*, ‘cierto juguete’, se encuentra un conjunto –la inmensa mayoría– de casos dudosos: ¿hay auténtica lexicalización en *pez martillo*, compuesto que expresa un tipo de pez y de pez que, además, comparte una propiedad con los martillos – a saber, una forma? ¿Y en *ciudad dormitorio*, que designa una ciudad empleada solamente para dormir? En segundo lugar, incluso suponiendo que la lexicalización pudiera delimitarse de una forma no arbitraria, el argumento sólo funcionaría en una dirección, ya que permitiría clasificar los elementos lexicalizados como palabras, pero no serviría para determinar si los ejemplos no lexicalizados son palabras o sintagmas, por cuanto las palabras pueden ser semánticamente transparentes.

Un criterio de mayor peso que se puede emplear se refiere a la presencia de flexión en los dos modificadores. Bauer (1978) observa que los casos claros de compuesto se caracterizan porque sólo el núcleo toma marcas flexivas, mientras que el modificador tiende a perderlos. Es una propiedad de sintagma, por tanto, tomar más de una flexión, mientras que es propio de las palabras eliminar la flexión de los modificadores no nucleares. En español, parece que el hablante tiene conciencia de esta diferencia, y, en el caso de los compuestos N-N, tiende a flexionar ambos constituyentes cuando el segundo sustantivo adscribe al primero dentro de una clase determinada –como pasa en *poeta pintor*, pl. *poetas pintores*, que es un poeta que es, a la vez, pintor-, mientras que flexiona solamente el núcleo si el segundo nombre solo predica una de las propiedades denotadas por su clase –como en *hombre rana*, pl. *hombres rana*, que no designa a un hombre que, a la vez, sea una rana, sino a un hombre que comparte alguna propiedad con las ranas. Este contraste se puede observar en (4).

- (4) a. poeta pintor – poetas pintores, hombre lobo – hombres lobos, rey filósofo – reyes filósofos...
- b. hombre rana – hombres rana, pantalones campana – pantalones campana, corbata mariposa – corbatas mariposa, azul Prusia – azules Prusia...

En Fábregas (2005: 187 y sigs.) se argumenta que la correlación entre la presencia de flexión en ambos constituyentes y la interpretación de adscripción total a cierta clase –predicación holística– recibe una explicación dentro de un modelo sintáctico configuracional de la formación de palabras. Las estructuras N-N de (4b), que sólo flexionan el núcleo y cuya interpretación semántica es que el núcleo posee solo parte de las propiedades denotadas por la clase del nombre modificador reciben el nombre de estructuras de predicación partitiva, y, a menudo, admiten la aparición de la marca partitiva de entre los dos constituyentes (*corbata de mariposa, pantalones de campana, azul de Prusia*). En este trabajo iremos un paso más allá y, dejando al margen la clase de (4a), de predicación holística, analizaremos una división entre dos conjuntos diferentes de estructuras N-N predicativas partitivas ilustrados por los nombres de color de (5).

- (5) a. rojo sangre, verde manzana, blanco hueso...
- b. rojo pasión, verde esperanza, blanco pureza...

Asimismo, es necesario observar que las construcciones con nombres de color destacan por los problemas que presentan con respecto a la delimitación de los objetos sintácticos y los morfológicos. En este trabajo, las estructuras de (5), además de servirnos para ilustrar una distinción entre dos clases de predicación partitiva, nos aportará material empírico para discernir entre modificadores que establecen relaciones sintácticas y modificadores que establecen relaciones morfológicas entre los distintos núcleos.

Las preguntas que las construcciones N-N predicativas suscitan para el estudio de la relación entre morfología y sintaxis son las siguientes:

- (6) a. ¿Qué estructuras de dos constituyentes tienen propiedades ‘de palabra’ y cuáles las tienen ‘de sintagma’?
- b. ¿Es posible proyectar una misma estructura con propiedades ‘de palabra’ o ‘de sintagma’?
- c. Como veremos, las estructuras NN ilustran la situación de (b). ¿Por qué estas estructuras pueden exhibir esta alternancia, mientras que otras, no?
- d. La cuestión más profunda es, en último término, qué diferencia existe entre una palabra y un sintagma o entre la morfología y la sintaxis.

El trabajo se estructura del siguiente modo. En la sección segunda, ofrecemos una descripción de las estructuras sobre nombres de color y mostraremos que pueden reconocerse dos grandes clases de modificadores con propiedades diferentes, en un intento de responder a (6a). Mostraremos que una de estas dos clases de modificadores mantienen con el núcleo una relación que tiene las propiedades que esperamos en el interior de una palabra, mientras que la otra posee las características de un sintagma. Además, en relación a la pregunta (6b), mostraremos que ciertos modificadores pueden ser proyectados con propiedades de compuesto y de sintagma, debido a sus propiedades semánticas específicas. En la sección tercera del

trabajo abordaremos la pregunta (6c) y desarrollaremos un análisis donde se justifique que las estructuras formadas por dos sustantivos pueden proyectarse como palabras o sintagmas, mientras que las formadas por otras categorías no admiten esta alternancia. Este análisis está sustanciado sobre la proyección estructural de las categorías gramaticales, siguiendo el modelo de Hale y Keyser (1993, 1998). Finalmente, en la sección cuarta nos ocuparemos de las consecuencias para la pregunta (d) que se siguen de nuestro análisis.

2. Estructuras NN y nombres de color.

Las construcciones que denotan términos de color muestran una gran complejidad y productividad, observación que ya ha sido realizada (Piera y Varela 1999: 4380). Estas construcciones pueden constar de hasta cuatro elementos sin coordinar (7).

- (7) a. azul topacio rosado intenso.
- b. verde botella amarillento brillante.
- c. rojo pasión anaranjado oscuro.
- d. blanco hueso amarillento pálido.

El núcleo estructural y semántico de todas estas construcciones es invariablemente el primer elemento, que debe ser un término de color básico (TCB, Berlin y Kay 1969). En ausencia de un TCB, la construcción tiene, como mucho, tres elementos (8).

- (8) a. violeta rojizo oscuro.
- b. naranja amarillento pálido.
- c. ciruela verdoso brillante.

Al TCB lo modifican tres clases de elementos. Una primera clase de modificadores la constituyen ciertos sustantivos que especifican un matiz particular dentro de la gama de colores denotada por el núcleo de la construcción. Los sustantivos que pueden cumplir esta función denotan frutos, flores, piedras preciosas y, en general, sustancias o entidades caracterizadas por poseer un color determinado (Fernández Ramírez 1951) (9):

- (9) violeta, naranja, cereza, azafrán, lila, manzana, topacio, esmeralda, zafiro, rubí, ceniza, paja, nieve, cielo...

Los sustantivos de (9) se definen, en parte, por el color que exhiben: un rubí ha de ser rojo, o, de otra forma, no podrá clasificarse como tal. Aquellos sustantivos que denoten sustancias o entidades que no se caracterizan por ningún color típico no pueden actuar como modificadores de un TPN (10).

- (10) mesa, ventana, libro, pared, pantalones, pescado, oso...

Los sustantivos de (10) pueden ser definidos sin considerar su color: un objeto es una pared independientemente de que muestre un color blanco, verde o negro; por ello no esperamos que puedan denotar un matiz particular en una gama de colores. Sin embargo, hay dos clases de sustantivos que constituyen una excepción a esta generalización. Por un lado, algunos nombres propios pueden actuar como modificadores del TCB en tanto que se relacionan con un color característico a través del conocimiento enciclopédico –es decir, pragmático– del hablante (11).

(11) van Gogh, Matisse, Picasso, Prusia, Burdeos...

Pese a que los referentes de estos sustantivos no se caracterizan por color alguno, sus referentes sí se asocian -por ser pintores o ciudades que comercializaron un producto determinado- con un color en particular. Es esta información enciclopédica asociativa la que permite que dichos N actúen como modificadores de color.

La segunda excepción a esta regla la encontramos en determinados sustantivos que designan entidades no materiales y que, por ello, no se definen por un color, pero, pese a ello, pueden modificar a un TCB. En este grupo encontramos sustantivos de cualidad o afección, como *pasión*, *esperanza* o *enfermedad*, y, ocasionalmente, algún sustantivo eventivo, como *fiesta* (cf. Rebollo Torío 1978) (12).

(12) (rojo) pasión, (blanco) pureza, (amarillo) enfermedad, (verde) fiesta...

El grupo formado por estos sustantivos debe combinarse necesariamente con un TCB para denotar un color. Todos los demás sustantivos pueden referirse a un color cuando se emplean aisladamente como modificadores de otro sustantivo; éstos, en cambio, no (13).

- (13) a. corbatas {cereza / esmeralda / ceniza / Burdeos}
b. corbatas #{pasión / enfermedad / pureza / fiesta}

Trataremos de especificar la naturaleza de la relación que se establece entre el TCB y el sustantivo de matiz para entender el contraste de (13). Cuando un sustantivo modifica a un TCB se observa que, para que la estructura se pueda interpretar, ambos elementos deben expresar gamas de color compatibles. Las construcciones de (14) no son interpretables porque el sustantivo modificador se caracteriza por un color que no se encuentra en la gama de colores denotados por el elemento nuclear.

(14) #azul manzana, #verde lila, #amarillo cielo...

Esta situación sugiere que, como hemos indicado, la información sobre el color se encuentra en la definición léxica de los sustantivos modificadores y debe confrontarse con la del TCB. En el marco de un proyecto semántico de descomposición léxica, como el de Pus-

tejoyvsky (1995, 1998) se argumentaría que la información acerca del color está presente en el *quale* formal (QF, es decir, aquellas propiedades como la forma, el color o el tamaño que distinguen cierta clase de elementos dentro de un dominio más amplio de objetos) de los sustantivos modificadores y se liga a la información de color presente en el de los TCB (15)²; cuando no existe compatibilidad entre la información de cada QF, la interpretación no es posible.

- (15) azul [cielo[QF: azul]] vs. #azul [manzana[QF: verde]]

La manera en que los nombres no materiales, como *pasión o fiesta*, obtienen una lectura de color no puede ser la de (15), puesto que carecen de información acerca del color en su QF. Como veremos, estos nombres requieren un procedimiento diferente, que determina algunas de sus propiedades.

El segundo tipo de modificadores que pueden aparecer en una expresión denotadora de color está constituido por adjetivos que llamaremos Términos de Color Aproximativo (TCA) y que son siempre externos a los nombres que desinan matices. En esta clase se encuentran adjetivos derivados a partir de sustantivos de color mediante los sufijos *-izo*, *-oso*, *-uzco/izco* y *-(i)ento* (16). Su valor semántico es la expresión de un valor periférico a la gama denotada propiamente por el color que expresa su base morfológica.

- (16) amarillento, blancuzco, blanquico, negruzco, verdoso, rojizo...

Estos modificadores, al igual que los anteriores, especifican un valor determinado dentro de la gama del color denotado por el núcleo de la construcción. Al contrario que los anteriores, sin embargo, expresan típicamente valores limítrofes entre las gamas de dos colores diferentes: un amarillo verdoso es un valor situado en la gama del amarillo, pero muy cercano a la gama del verde. De aquí se sigue que esta clase de modificadores no ha de denotar colores compatibles con la gama del elemento nuclear.

Pueden emplearse como TCA los participios adjetivales de los verbos formados –a menudo por parasíntesis– sobre nombres de color, como *anaranjado*, *amulatado*, *ennegrecido*, *azulado* y *amorado*. Asimismo, los nombres de color en combinación con afijos apreciativos toman un valor semántico de TCA, como se ve en *azulón*, *azulito*, *azulengo*... Estos modificadores aparecen siempre tras los sustantivos de matiz (17):

- (17) azul cielo rojizo vs. *azul rojizo cielo

2 El caso de los N propios modificadores de color no resulta problemático para este análisis, ya que puede extenderse a ellos con un mínimo cambio. En su caso, la información de color estaría contenida en el *quale* formal de un producto que es realizado por el referente del N propio. La asociación con este producto realizado se establecería a través del *quale* agentivo contenido en el N propio, que expresa la actividad desarrollada por la pieza léxica; en el caso del N de un pintor, el producto de dicha actividad sería una obra pictórica determinada que puede caracterizarse culturalmente por un color típico, como el azul en el caso de Picasso o el amarillo en el de van Gogh.

La tercera y última clase de modificadores está constituida por adjetivos escalares que determinan la intensidad de la gama de color, como *oscuro*, *claro*, *pálido*, *intenso*, *brillante*, *mate*, *eléctrico* y *apagado*. Estos modificadores también han de seguir a los sustantivos de color, como puede constatarse en (18a) pero, en cambio, pueden anteceder o suceder a los TCA con cambio de significado (18b).

- (18) a. amarillo limón brillante vs. *amarillo brillante limón.
b. amarillo verdoso brillante vs. amarillo brillante verdoso.

Una vez descritas estas estructuras complejas que denotan colores, la cuestión que surge de manera inmediata es determinar si sus propiedades son las esperadas de un objeto morfológico –es decir, si se comportan como formantes de una palabra- o de uno sintáctico. Ciertas pruebas formales determinan que las dos clases de adjetivos tienen propiedades sintagmáticas, mientras que los sustantivos se comportan de forma más compleja, porque muestran propiedades mixtas.

2.1 La Hipótesis de la Integridad Léxica y las propiedades de palabra

Se suele decir que la sintaxis no tiene acceso a los constituyentes internos de la palabra, de tal modo que, por ejemplo, una regla de movimiento no puede aplicarse aisladamente a un afijo sin desplazar también su base. Esta suposición se ha enunciado como la condición del átomo sintáctico (Williams 1981) o -con un alcance más global- como la Hipótesis de la Integridad Léxica (HIL, DiSciullo y Williams 1987). Según la HIL, los objetos morfológicos son X^0 unidades indivisibles en la sintaxis; la sintaxis sólo accede a aquellos rasgos o propiedades gramaticales que han sido filtrados al nudo más alto en la estructura morfológica de la palabra, pero, en todo caso, la sintaxis no puede asociar cada uno de estos rasgos con un formante morfológico distinto de la palabra: su única opción es interpretarlos todos, en bloque, como pertenecientes a una única unidad, la palabra completa.

De aquí se sigue que una propiedad típica de los formantes de palabra es que no son afectados por ninguna operación sintáctica. Un sintagma y un compuesto contrastarían mínimamente -o eso esperaría la HIL- en que el primero, pero no el segundo, permite que uno de sus componentes sea afectado por una operación de carácter sintáctico, como el movimiento, la elisión o la coordinación.

La aplicación de algunas operaciones sintácticas a las construcciones formadas por nombres de color constata que los modificadores adjetivos (MA), ejemplificados en los casos (a), tienen propiedades de sintagma, frente al comportamiento de los constituyentes internos de palabra que aparecen en (b):

- (19) Elisión del núcleo: Los mA's permiten elidir el núcleo.
a. un verde amarillento oscuro y uno *e* azulado claro
b. *un [caza[mariposas]] y uno [*e* [ratones]]

- (20) Coordinación de constituyentes: los MA'S se coordinan.
 - a. un amarillo tan verdoso como blancuzco y tan brillante como oscuro.
 - b. *un [limpia [ventanas y espejos]]
- (21) Desplazamiento de constituyentes: Los MA's se desplazan.
 - a. Lo verdoso_i que es este azul h_i y lo oscuro_i que es este rojo h_i
 - b. *Las frutas_i que esto es un [pela h_i]
- (22) Movimiento Qu- de constituyente: Los MA's admiten interrogaciones.
 - a. ¿Cómo de pálido_i es este amarillo h_i y cómo de anaranjado_i este otro h_i?
 - b. *¿Cuántas nueces_i esto es un casca h_i?
- (23) Modificación de un solo constituyente: Se puede modificar un MA.
 - a. un [blanco [muy amarillento] y [tremendamente pálido]].
 - b. *Esto es un [caza[pocasmariposas]]

Todas las construcciones ejemplificadas en (19)-(23) muestran casos en que uno de los miembros de la estructura es afectado por una operación sintáctica que no afecta al resto. Esto sería imposible si estuviéramos ante un compuesto, puesto que, por la HIL, sería un X⁰ y la sintaxis debería afectarlo en su totalidad; consecuentemente, hemos de concluir que estos modificadores forman objetos sintácticos con su núcleo.

Esto nos deja con estructuras N-N formadas por un TCB y otro sustantivo de color (24).

- (24) amarillo limón, rojo cereza, azul Picasso, verde esperanza...

La aplicación de las pruebas mencionadas a estas formaciones de dos sustantivos no produce resultados claros. Consideremos la elisión de núcleos. Según este criterio, determinadas formaciones de dos sustantivos de color habrían de clasificarse como sintagmas, ya que permiten, para ciertos hablantes y en contextos determinados, la elisión (25a); en cambio, otras estructuras no toleran la elisión de ninguna manera, lo cual indicaría que nos encontramos ante objetos morfológicos (25b).

- (25) a. ?Un amarillo limón y otro canario.
- b. *Un amarillo limón y otro enfermedad.

De manera crucial, los ejemplos que pueden tolerar la elisión de núcleos están formados siempre por un sustantivo modificador que denota una sustancia o entidad física, mientras que los que no lo permiten son aquellos en los que el sustantivo modificador expresa una entidad no material (26).

- (26) *un rojo cereza y otro pasión, *un verde botella y otro esperanza...

En lo que respecta a la coordinación de constituyentes, el comportamiento es semejante a lo que acabamos de ver; unas formaciones la permiten de manera marginal (27a), mientras que otras claramente no admiten esta operación (27b).

- (27) a. ??un rojo cereza y sangre, ??un verde manzana y botella
b. *un rojo cereza y pasión.

Por lo que respecta al desplazamiento de constituyentes, ninguna de las estructuras de dos sustantivos lo permiten (28); esta situación no permite concluir que sean compuestos ni sintagmas, ya que las aposiciones clasificativas claras, como las formadas por estructuras de predicación holística, tampoco permiten este desplazamiento de los sustantivos modificadores (29) –por lo que quizá la imposibilidad de movimiento tenga que ver con algún fenómeno de ciclicidad–.

- (28) a. *lo limón que es este amarillo
b. *lo pasión que es este rojo

- (29) *lo poeta que es este pintor, *lo filósofo que es este rey, *lo lobo que es este hombre...

La modificación de un solo constituyente es posible con algunas formaciones N-N, como ya se ha señalado en la bibliografía (Suñer 1999, Piera y Varela 1999), concretamente aquellas en que el nombre modificador es un nombre material caracterizado por un color (30a); no es posible en ningún caso con las formaciones que contienen un N no material (30b).

- (30) a. un amarillo tirando a limón; un azul más cielo que topacio
b. *un rojo tirando a pasión, *un verde más bien esperanza...

Las estructuras de predicación holística también permiten que la gradación o acotación aspectual del modificador, como puede verse en (31):

- (31) Un rey (ocasionalmente) filósofo, un poeta (a ratos) pintor, una monja (algo más) soldado (que) beata...

Como sucede con la elisión de núcleos, el comportamiento aparentemente aleatorio de estas estructuras parece regularizarse si consideramos el tipo de sustantivo modificador del nombre de color: si expresan sustancias, la interposición de material es posible; en cambio, si expresan una entidad no material, tal posibilidad desaparece.

En resumen, el resultado que obtenemos de la aplicación de las pruebas asociadas a la HIL con las estructuras de dos sustantivos de color es el siguiente:

- (32) a. Aquellos casos en que el sustantivo modificador expresa una entidad no material (*esperanza, pasión, enfermedad...*), la estructura se comporta regularmente como una única palabra – un compuesto-.
- b. Aquellos casos en que el sustantivo modificador expresa una sustancia caracterizada por un color típico, la estructura parece poseer las propiedades características de las aposiciones clasificadoras – objetos sintácticos, pues -, en ocasiones compartidas con las que exhiben los compuestos.

El resultado del análisis confirma la existencia de dos clases de sustantivos modificadores de TCB, más allá de las intuiciones semánticas. Ahora podemos precisar más algunas de sus propiedades y pasar al análisis formal de estos elementos.

Los sustantivos de entidades no materiales no pueden expresar por sí mismos ninguna noción de color, dado que ésta es una propiedad física y, como tal, sólo puede realizarse en entidades materiales. Por lo tanto, no tiene ningún sentido asociar con estos sustantivos una estructura de qualia formal en la que se aporte una información específica de color. Tal implementación sería contraintuitiva y, no sólo carece de apoyo empírico, sino que las pruebas más bien van en su contra. Los hechos muestran que la incompatibilidad entre el color expresado en el sustantivo modificador y el núcleo no tienen lugar en estos casos (33).

- (33) verde esperanza, amarillo enfermedad, verde fiesta, rojo pasión...

No es razonable hablar de un cotejo entre el color expresado en el *quale* del sustantivo y el expresado por el TCB; dicha operación tendría un resultado vacuo en el caso de estas estructuras, ya que esta información no está registrada en su entrada léxica. Si la información estuviera presente, por ejemplo, como ‘ningún color’, se produciría una incompatibilidad con el TCB nuclear, ya que este valor no coincidiría con el aportado por su semántica (34).

- (34) verde esperanza_[QF_color:ninguno]

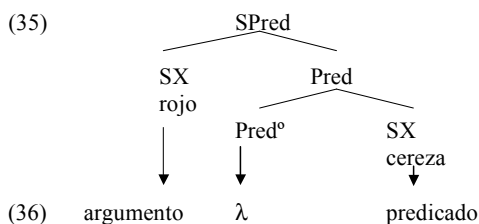
La consecuencia es que la estructura formada no define su significado de forma composicional. El significado de esta estructura respeta la condición de hiponimia con respecto al núcleo, ya que un *verde esperanza* es un tipo de verde y un *amarillo enfermedad* es un tipo de amarillo, pero la aportación semántica del modificador no puede deslindarse. En este sentido, la estructura tiene un significado idiosincrásico.

Nuestra propuesta es que, para denotar un color, estos sustantivos abstractos deben asociarse a un TCB mediante una operación de composición de predicados. Asumimos que la composición de predicados sólo puede tener lugar entre categorías léxicas –en la terminología tradicional-, es decir, entre aquellos núcleos que poseen información sobre la categoría gramatical de un elemento, pero no es posible entre las categorías funcionales que poseen información de tipo flexivo acerca de los accidentes que manifiesta cada una de las categorías gramaticales.

Dicho de otro modo, la composición de predicados puede tener lugar entre dos sintagmas verbales o dos sintagmas nominales, pero no entre dos sintagmas de tiempo o sintagmas de número. Si el nombre abstracto ha de componer un predicado con el TCB, de aquí seguimos que los dos sustantivos deben ser proyecciones con información categorial, pero nada más que información categorial, es decir, dos proyecciones que no se hallan dominadas por los sintagmas funcionales que aportan la flexión de número o las propiedades casuales de la expresión nominal.

En cambio, los nombres que denotan entidades materiales caracterizadas por un color determinado no exigen la operación de composición de predicados, aunque nada impide que puedan tomar parte en ella. De hecho, como se sabe, la gramática posee una operación de carácter enciclopédico o pragmático llamada metonimia, por la que un concepto determinado puede denotar solo una parte de las propiedades que lo definen; por ella, por ejemplo, un sustantivo que denota una fruta puede pasar a denotar únicamente el color de dicha fruta. Esta operación legítima de forma independiente la interpretación del sustantivo como un nombre de color, sin necesidad de que concorra con un TCB. Esto permite que estos nombres de color puedan combinarse con el TCB proyectados como proyecciones funcionales completas.

Concretemos nuestro análisis. (35) es la representación arbórea de las construcciones N-N con interpretación predicativa partitiva; en ella el núcleo es un sintagma predicación (Bowers 1993, 2001), una proyección relacional que selecciona como complemento un predicado y como especificador el argumento del predicado, en este caso el sujeto. De aquí se sigue la interpretación de la estructura que estudiamos, en la que el segundo constituyente denota un conjunto de propiedades que se predicán del núcleo, que –en sentido semántico– actúa como el sujeto de la predicación. Como Bowers nota, el núcleo predicativo actúa como el operador lambda, habilitando una fórmula con una posición vacía que es saturada por la constante que selecciona en su complemento. (36) muestra la equivalencia entre los elementos.



Los dos constituyentes seleccionados por Pred° están representados como SX precisamente porque, en este punto, queremos permanecer imparciales con respecto a si su etiqueta designa una categoría léxica (Sn³) o una proyección funcional con rasgos formales especifi-

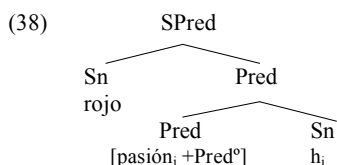
3 Aunque no lo desarrollaremos en este trabajo, aceptamos la propuesta de la Morfología Distribuida según la cual la información categorial de una palabra se encuentra en proyecciones específicas que se designan mediante letras minúsculas.

cos, como el caso o el número (Sintagma Número, Sintagma Determinante, etc...). En el caso particular de una predicación partitiva, el núcleo Pred^o se puede realizar fonológicamente como la preposición *de*, con valor partitivo. Esto no es posible más que en aquellos casos en que las propiedades seleccionadas para la predicación pertenecen al quale formal (37a); si el predicado denota la función de un elemento (*ciudad dormitorio*) o su origen (*bebé probeta*), la presencia de la preposición partitiva es imposible (37b).

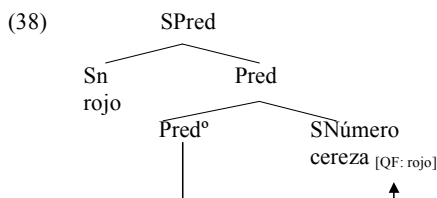
- (37) a. corbata de mariposa, pantalones de campana, pez de martillo, pájaro de mosca...
b. bebé *(de) probeta, ciudad *(de) dormitorio, casa *(de) cuna...

Otros detalles de la construcción son analizados en Fábregas (*op. cit.*).

Analicemos la diferencia entre las dos clases de nombres implicadas. En el caso de los nombres abstractos es necesario que se produzca una operación de composición de predicados, por lo que la proyección de este elemento debe ser la que contiene información exclusivamente categorial, es decir, Sn (38). En la representación de (38), Sn, el complemento de Pred^o se reanaliza con el núcleo formando parte del predicado; desde esta posición, establece una relación de especificador – núcleo con el sujeto, que es el elemento que posee información de color. Esta relación formal es la que legitima el nombre abstracto como denotador de color.



En cambio, los nombres que contienen información acerca del color del elemento pueden desempeñar su función sin necesidad de composición de predicados; el núcleo predicativo puede ligar su quale formal de tal manera que, sin reanálisis, se establece la relación semántica entre el núcleo y el especificador (39).



El hecho de que no sea necesario el reanálisis explica que el sustantivo pueda proyectarse más allá del núcleo que aporta la información categorial; es decir, en estas formaciones existe la elección entre proyectarse como en (38) y hacerlo como en (39). Esto nos lleva a

una diferencia básica entre la naturaleza de las dos proyecciones que selecciona Pred^o en cada una de las dos representaciones. Proyecciones como Sn, que contienen información categorial, pueden estar contenidas en el interior de una palabra derivada, como se ve en (40a), formación en cuya historia derivacional hay un estadio en que se define como sustantivo, lo cual la permite ser seleccionada por un sufijo que subcategoriza esta clase de palabras, como *-al*. Frente a esto, proyecciones como el SNúmero, que no alteran la categoría gramatical del elemento pero sí aportan rasgos flexivos, no están contenidas en una palabra (40b), una generalización tan fuerte que se recoge en el Universal 28 de Greenberg, que prohíbe la existencia de rasgos flexivos en el interior de una palabra.

- (40) a. institu-cion-al
b. *institu-cion-es-al

Nuestra hipótesis es que la aparición de modificadores referidos a un elemento está supeditada a la presencia de proyecciones que aporten rasgos flexivos, como es el caso del SNúmero. La presencia de rasgos flexivos activa un elemento sintácticamente, ya que lo capacita para expresar relaciones formales –no únicamente semánticas-. Si la modificación es una operación sintáctica, es razonable pensar que un elemento sin rasgos flexivos no pueda contener modificadores, porque, en términos técnicos, no está activado sintácticamente. Esto explicaría por qué los constituyentes internos de una palabra no pueden ser modificados por ninguna clase de elementos: dado que los rasgos flexivos no pueden aparecer en el interior de la palabra, tampoco puede haber modificadores de sus constituyentes internos. Enunciemos este principio como la condición sobre los rasgos flexivos –o, en terminología minimista, rasgos phi (Chomsky 1995)-:

- (41) Todo núcleo con categoría gramatical debe quedar asociado a rasgos flexivos para establecer relaciones sintácticas (apud Fábregas 2005: 25)

Siendo esto así, y dado que los modificadores que designan entidades materiales no requieren composición de predicados, pueden proyectarse como SNúmero, tener rasgos flexivos –de número singular- y ser modificados por distintos elementos; en contraste, los nombres no materiales solo pueden proyectarse como Sn porque requieren composición de predicados, carecen de rasgos flexivos y no pueden llevar modificadores. Esta es la explicación de que unas estructuras determinadas tengan propiedades mixtas de palabra y de sintagma, mientras que otras sólo exhiban propiedades de palabra.

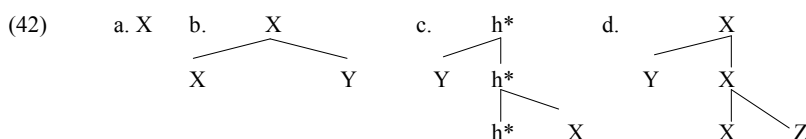
Este análisis suscita una cuestión: ¿por qué (al menos algunas de) las estructuras N-N pueden proyectarse como objetos que tienen propiedades de palabra y de sintagma? ¿Por qué esto solo sucede con los nombres y no con otras categorías? En el siguiente apartado del trabajo propondremos una explicación a por qué los sustantivos se comportan de esta manera, pero no otras categorías.

3. Los sustantivos en una perspectiva configuracional.

En esta sección adoptaremos la perspectiva radicalmente configuracional de Hale y Keyser (1993, 1997), que establece un paralelismo entre las categorías y la estructura argumental de cada núcleo, y propondremos que las estructuras N-N permiten esta variabilidad porque, cuando proyectan su estructura argumental, la configuración a la que dan lugar es gramatical; en contraste, la combinación entre dos adjetivos es agramatical porque sus estructuras argumentales serían incompatibles.

Hale y Keyser parten de la constatación de que el número de categorías léxicas identificadas en las lenguas del mundo es muy limitado, así como también son limitadas las relaciones argumentales que se pueden establecer entre dichas categorías. Este estado de cosas puede ser explicado, según estos autores, si las categorías gramaticales y las relaciones argumentales están restringidas a las estructuras básicas que se pueden formar mediante las reglas de proyección sintáctica de un núcleo: núcleos, complementos y especificadores. La propuesta de estos autores es que las categorías léxicas son tan pocas porque cada una de ellas se define por una proyección distinta de los núcleos; dado que un núcleo se puede proyectar de cuatro formas, lo esperable es que tan sólo haya cuatro categorías léxicas. Adviértase que esta hipótesis se opone a la Teoría de la X-Barra, según la cual todas las categorías léxicas son núcleos que se proyectan de la misma manera.

Las cuatro opciones que existen son las siguientes: un núcleo que no tome ni complemento ni especificador (42a), un núcleo que tome complemento (42b), un núcleo que tome especificador (42c) y un núcleo que tome tanto complemento como especificador (42d). El núcleo que toma especificador y no complemento, como se observa, ha de asociarse parasitariamente a otro núcleo que legitime estructuralmente la posición de especificador, puesto que el resultado de la primera fusión de dos núcleos da siempre un complemento.



Cada una de estas configuraciones se asocia con una categoría determinada. En el caso del inglés, (40a) corresponde al sustantivo (N), (40b), al verbo (V), (40c) al adjetivo (A) y (40d) a la preposición (P).

Nos restringiremos al caso del N y, por comparación, al del A. Un sustantivo es una categoría inherentemente no relacional que no selecciona ni complemento ni especificador. Por el contrario, el adjetivo es una categoría que requiere un especificador que actúe de sujeto de su predicación. El adjetivo es una categoría predicativa, pues, que precisa de un consti-

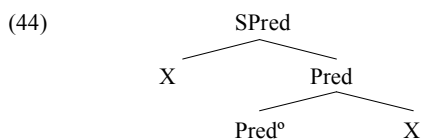
tuyente externo para tener significado completo. De manera crucial, la relación semántica que se establece entre el adjetivo – predicado – y su sujeto – argumento – tiene su correlato formal en la manifestación de la concordancia de género y número. Nótese que un adjetivo siempre concuerda con su sujeto. Un ejemplo simple, pero no trivial, de esta relación lo encontramos en (43), donde la distinta concordancia del predicado secundario da lugar a dos interpretaciones diferentes de la oración.

- (43) El policía alcanzó a la mujer {agotado / agotada}

Si la concordancia es femenina, el predicativo modifica al objeto directo, dando una lectura en que el policía alcanzó a la mujer cuando ésta ya estaba agotada; si es en masculino, la lectura es que, cuando estaba agotado, el policía alcanzó a la mujer. El motivo de la diferencia radica en que es necesario interpretar como sujeto al sustantivo con que concuerda un adjetivo.

Así pues, si un núcleo adjetivo no consigue asociarse con un especificador, la estructura será agramatical por dos motivos diferentes: por un lado, semánticamente la expresión no sería completa; por el otro, los rasgos de concordancia del adjetivo no quedarían satisfechos, ya que éste no establecería una relación formal con un argumento.

Un sustantivo, al contrario que un adjetivo, no se ha de asociar con argumento alguno y tampoco requiere satisfacer rasgos de concordancia. La proyección de los sustantivos es sintácticamente simple, debido a que sus núcleos no seleccionan ni complementos ni especificadores. Siendo esto así, podemos esperar que dos sustantivos se combinen en una estructura sintáctica, cada uno de ellos como uno de los argumentos de un núcleo relacional como el que encabeza el SPred, sin infringir sus condiciones de proyección argumental. Así pues, el objeto sintáctico de (44) es posible.

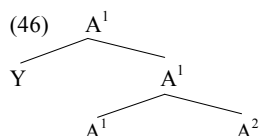


Comparemos esta proyección con la de los adjetivos. Las construcciones en que dos adjetivos forman un sintagma –actuando uno de ellos como modificador del otro– son agramaticales en todas las lenguas del mundo – hasta donde tenemos noticia- (45).

- (45) *Rojos amarillos, *blancos verdes, *azules granas...

La explicación de este hecho es que no hay ninguna forma en que dos adjetivos puedan combinarse directamente como objeto sintáctico sin infringir su proyección argumental. Cada uno de los adjetivos requiere apoyarse en un núcleo que pueda legitimar su especi-

cador obligatorio. Para combinarse entre ellos, uno de los dos debería tomar al otro como el núcleo que le legitimara como especificador (46).



La estructura de (46) no satisface la proyección argumental de los adjetivos; aunque ambos elementos podrían compartir especificador mediante un proceso de reanálisis, A¹ se ve forzado a tomar un complemento, algo que va en contra de su proyección argumental. Consecuentemente, el objeto sintáctico está mal formado. Esto determina que dos adjetivos no pueden combinarse como un sintagma, al contrario que los sustantivos, que tienen esta posibilidad debido a que, aún así, siguen satisfaciendo su estructura argumental.

No obstante, una combinación de adjetivos puede proyectarse como un objeto morfológico, únicamente como compuesto con y sin vocal de enlace *-i-* (47):

(47) rojiamarillos, blanquiverdes, azulgranas...

En las estructuras de (47) no hay evidencia alguna de que el primer constituyente sea un adjetivo; nuestra propuesta es que este formante carece de categoría gramatical. Si ambos fueran adjetivos, darían lugar a una configuración sintáctica agramatical; la única forma de que el objeto resultante sea gramatical es que el primer constituyente carezca de categoría gramatical, y, por ende, de estructura argumental, y sea —en términos técnicos— una raíz pura. Entre las pruebas de que este primer formante tiene esta naturaleza hallamos el hecho de que el primer elemento quede asociado a menudo con una vocal de enlace *-i-*, pero, incluso en ausencia de este elemento, nunca se manifiesta la concordancia (48).

(48) *azulesgrana, *verdisnegro, *rojisblanco...

No presentaremos aquí un análisis completo de estos adjetivos; remitimos a Fábregas (2004) para un análisis de esta clase de compuestos como encabezados por una proyección funcional que se manifiesta fonológicamente como la vocal de enlace *-i-*.

Recapitulemos. En esta sección hemos mostrado que la capacidad de las estructuras de dos sustantivos para proyectarse como objetos con propiedades morfológicas y sintácticas está motivada por la naturaleza configuracional de los sustantivos. Las combinaciones de dos adjetivos, por el contrario, sólo pueden proyectarse como objetos morfológicos y, además, se requiere que uno de los constituyentes pierda su categoría, porque la proyección de cada uno de los A como núcleos independientes infringiría sus requisitos argumentales.

4. Conclusiones y cuestiones abiertas.

En este trabajo, hemos partido de las dificultades que se producen al tratar de adscribir los compuestos a la morfología o a la sintaxis. Como señalamos, el análisis es particularmente complicado en el caso de las estructuras formadas por dos sustantivos, que, como objetos sintácticos, corresponderían tradicionalmente a aposiciones especificativas y, como objetos morfológicos, a compuestos de dos sustantivos.

Hemos defendido que la existencia simultánea de propiedades de frase y de palabra, que tiene lugar típicamente con estructuras N-N, se debe a que determinados núcleos admiten dos formas de proyección, como entidades categorizadas y como sintagmas con información flexiva. Esta alternativa depende crucialmente de la categoría gramatical de los elementos que se combinen y de su estructura argumental. De nuestro análisis se siguen ciertas consecuencias teóricas, con las que queríamos terminar este trabajo.

La conclusión esencial parece ser que las relaciones estructurales y formales han de ser el criterio fundamental para determinar la naturaleza de los objetos de análisis. Las nociones semánticas empleadas tradicionalmente –típicamente, la lexicalización– son de aplicación dudosa y arrojan resultados poco claros que, a menudo, varían sustancialmente entre los hablantes. Frente a esto, los criterios formales basados en la proyección de los núcleos parecen rigurosos y no muestran variabilidad en los juicios de los hablantes.

De la misma manera, la naturaleza categorial de los miembros de la estructura parece determinar algunas de sus propiedades esenciales. En consecuencia, el estudio de los compuestos puede beneficiarse de las últimas propuestas teóricas acerca de la naturaleza de las categorías gramaticales.

Acerca precisamente de las categorías, y, más en concreto, de cómo son definidas, nuestro análisis puede constituir una prueba de que los criterios morfosintácticos, realizados a través de la construcción de la estructura, son los que asignan a un elemento su categoría gramatical, en principio, sin que la semántica de la palabra imponga la dicha categorización.

Para terminar este trabajo, queríamos destacar una propiedad de nuestro análisis. En él, las propiedades características de sintagma (por oposición a las que definen una palabra) no se deben a que las aposiciones y los compuestos se generen en distintos niveles de la gramática, como propone el lexicismo; ambos son sintagmas, pero sintagmas encabezados por proyecciones diferentes: categorizadoras en el caso de las estructuras que tienen propiedades de palabra y con información flexiva en el caso de las que tienen propiedades sintagmáticas. La presencia de ciertas proyecciones aporta rasgos cruciales para el comportamiento sintáctico, de tal manera que –en el mismo nivel generativo, la sintaxis– se crean dos tipos de estructuras.

En cualquier caso, estas cuestiones, aunque suscitadas por nuestro análisis, habrán de ser objeto de una investigación más detallada y que se ocupe de la comparación entre un amplio abanico de lenguas.

Bibliografía

- Allen, M., *Morphological Investigations*, tesis doctoral, Storrs, University of Connecticut, 1978.
- Baker, M., *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*, Chicago, University of Chicago Press, 1988.
- Berlin, B. y P. Kay, *Basic Color Terms. Their Universality and Evolution*, Berkeley, University of California Press, 1969.
- Botha, R. P., "Word Based Morphology and Syntactic Compounding", en *Stellenbosch Papers in Linguistics* 5, 1980.
- Bowers, J., "The syntax of predication", en *Linguistic Inquiry* 24: 4, pp. 591-656, 1993.
- , "Predication", en M. Baltin & C. Collins (eds.), *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*, Oxford, Blackwell, pp. 299-333, 2001.
- Bustos, E., *La composición nominal*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1986.
- Chomsky, N., "Remarks on Nominalization", en R. Jacobs y P. Rosenbaum (eds.), *Readings in English Transformational Grammar*, Waltham (Mass.), Ginn, 1970.
- , *The Minimalist Program*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1995.
- DiSciullo, A.M. y E. Williams, *On the Definition of Word*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1987.
- Fábregas, A., 2004. "Prosodic constraint and the difference between root and word compounding", en *Lingua e Linguaggio* 2 / 2004, pp. 303-339.
- , *La definición de la categoría gramatical en una morfología orientada sintácticamente*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid / Instituto Universitario Ortega y Gasset, 2005.
- Fernández Ramírez, S., *Gramática Española*. 3.2, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1951.
- Hale, K. Y S. J. Keyser, "On argument structure and the lexical representation of syntactic relations", en K. Hale and J. Keyser (eds.), *The View from Building 20*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 53-110, 1993.
- , "The Basic Elements of Argument Structure", en *Papers from the UPenn/MIT Roundtable on Argument Structure and Aspect*, *MIT Working Papers in Linguistics* 32, pp. 73-118, 1998.
- Jespersen, O., *Nature and Art in Language*, Londres, Allen & Unwin, 1933.
- Lees, R. B., *The Grammar of English Nominalizations*, Bloomington, Indiana University Press, 1960.
- Lieber, R., "Argument Linking and Compounds in English", en *Linguistic Inquiry* 14, pp. 251-285, 1983.
- Mateu, J., *Argument Structure. Relational Construal at the Syntax-Semantics Interface*, Tesis doctoral, UAB, 2002.
- Piera, C. y S. Varela, "Relaciones entre morfología y sintaxis", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, pp. 4367-4423, 1999.
- Pustejovsky, J.: *The Generative Lexicon*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1995.
- , "Generativity and Explanation in Semantics: A Reply to Fodor and Lepore", en *Linguistic Inquiry* 29, pp. 289-310, 1998.
- Rebollo Torio, M. A., "Consideraciones sincrónicas sobre la formación del plural en el adjetivo", en *Anuario de Estudios Filológicos*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1978.
- Roeper, T y M. E. A. Siegel, "A Lexical Transformation for Verbal Compounds", en *Linguistic Inquiry* 9, pp. 197-260, 1978.

Selkirk, E.: *The Syntax of Words*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1982.

Suñer, A., “La aposición y otras relaciones de predicación en el sintagma nominal”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, pp. 523-565, 1999.

Williams, E., “On the notions ‘lexically related’ and ‘head of a word’”, en *Linguistic Inquiry* 12, pp. 245-274, 1981.